

La casa sobre roca

16

Jesús, ¿dónde vives?... Venid y veréis



JESÚS, ¿DÓNDE VIVES?

- Pregúntatelo todo *¿Toda la vida?*
- Cuéntanos *El mantel austriaco*
- Escuchamos *Recién casados*
- Soñamos *¡Estamos casados!*
- Mi diario *Y todo esto, ¿qué tiene que ver conmigo?*

JESÚS, ¿DÓNDE VIVES?... VENID

- Ven y escucha
- Miramos *Las manos de mi padre*
- Admiramos *María Jesús y José María, matrimonio misionero*
- Escuchamos *La casa sobre la roca*
- Respondemos
- Meditamos *Un signo precioso*

JESÚS, ¿DÓNDE VIVES?... VENID Y VERÉIS

Abre los ojos

- **Aprendemos** *Ya no somos dos sino una sola cosa*
 - **Imitamos** *San Isidro Labrador y Santa María de la Cabeza*
 - **Cuidamos** *Vivir en el amor*
 - **Compartimos** *El matrimonio, fundamento de la familia*
 - **Participamos** *El valor social de la familia*
 - **Comunicamos** *Permiso, perdón y gracias*
 - **Oramos** *Oremos por los nuevos esposos*
- Mi diario *Y de todo esto, ¿qué me dices a mí?*

Abre los ojos

Según san Pablo, el matrimonio es un signo de la Alianza de amor de Dios con los hombres.

Los mejores sentimientos surgen del alma, pero también pueden nacer pensamientos, palabras y obras que la enturbian.

San Isidro Labrador y santa María de la Cabeza se hicieron santos juntos, en la piedad, la laboriosidad y la generosidad.

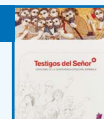
Al igual que el matrimonio se ordena a la familia, también la familia se ordena al matrimonio.

Decía Teresa de Calcuta: “¿Qué puedes hacer para promover la paz mundial? Ve a casa y ama a tu familia”.

Dice el Papa a los esposos: “¡Estos son los que tienen coraje!”. Porque no es fácil formar una familia.

Exclamaba Tertuliano al rezar por el matrimonio cristiano: “¡Unidos por una sola esperanza, un solo deseo, una sola disciplina, el mismo servicio! Son verdaderamente dos en una sola carne”.

Jesús, ¿dónde vives?... Venid y veréis



Ya no somos dos sino una sola cosa

- El sacramento del matrimonio santifica la unión del hombre y de la mujer, de la que nace la familia cristiana como comunidad de vida y amor, y los enriquece y hace crecer como personas y como cristianos. Los bautizados están unidos con Cristo para siempre y, cuando se unen, es Cristo quien los une y su mutuo amor es una participación del amor de Cristo.
- El sacramento del matrimonio establece entre los esposos un vínculo perpetuo y exclusivo y les concede la gracia del Espíritu Santo para que sean fieles a su compromiso conyugal. El vínculo matrimonial es el signo del amor total e irrompible con que Cristo ama a su Iglesia. El compromiso conyugal reclama de los esposos amarse y ser fieles el uno al otro mientras vivan; recibir libre y responsablemente los hijos y educarlos humana y cristianamente.
- El matrimonio se celebra cuando los contrayentes, que son los ministros de este sacramento, expresan públicamente su mutuo consentimiento de darse y recibirse el uno al otro para siempre ante el sacerdote (o un testigo cualificado de la Iglesia) y otros testigos. Lo hacen con estas palabras: “Yo te quiero y me entrego a ti, y prometo serte fiel en la prosperidad y en la adversidad, en la salud y en la enfermedad, y así amarte y respetarte todos los días de mi vida”.

¿Crees que el matrimonio es una vocación exigente? No basta enamorarse para saberse llamado matrimonio. Requiere un discernimiento. No solo porque Dios puede llamar a otro camino, sino porque sin esta convicción faltará en gran parte su sentido.



No hicieron nada extraordinario, pero sembraron en la tierra una cosecha de eternidad. ¿Crees que ser santos es difícil, o algo reservado para héroes y eruditos?



www.e-sm.net/179082_74

San Isidro labrador y santa María de la Cabeza

Finales del siglo XI. **Isidro** nace en la aldea "Mayoritum", hoy Madrid. De padres muy pobres, se queda huérfano a los pocos años. Sembrar, arar, barbechar, limpiar y podar vides o levantar la cosecha es su trabajo. Sus compañeros le acusan de que lo descuida por estar embebido en la oración. El santo con paciente humildad soporta la calumnia, pero defiende su dignidad con entereza. La conquista árabe llega a Madrid. El miedo obliga a abandonar la villa. Sube a Torrelaguna donde conoce a **María** y se casa con ella. Un rico labrador le encarga cultivar sus fincas. Era costumbre que el señor entregase como salario a sus criados unas parcelas de tierra, el pegujal. Trabaja su pegujal pero el avaro dueño se lo reclama. "Tomad, señor, todo el grano. Yo me quedaré con la paja", es la única respuesta que puede darle. El poco trigo que entre la paja había quedado, se multiplica milagrosamente con pasmo de todos.

María es cristiana recia, amante del trabajo y asidua en la oración. Se santifican juntos y tienen un hijo. Durante un tiempo los esposos desean consagrarse más a Dios, y deciden vivir separados. Vuelven a Madrid. Juan de Vargas, encandilado por sus cualidades, los pone al frente de sus riquísimas posesiones en Atocha, Carabanchel, Getafe, Móstoles y a las orillas del Jarama y del Manzanares. Compartían con los pobres lo poco o mucho que tenían. Un día la olla se quedó vacía cuando llegó el último hambriento. Isidro no lo sabía. María, sí; pero no duda en abrirle la puerta. La olla se llena milagrosamente. El pobre recibe su alimento caliente y abundante. Isidro será declarado patrono de todos los agricultores. El matrimonio, patronos de Madrid.



Vivir en el amor

La capacidad o virtud para vivir la sexualidad como dimensión de la persona y para orientarla progresivamente al don de uno mismo se llama castidad. Es una tarea humana y un don de Dios que ayuda a vivir la sexualidad según las diferentes vocaciones al amor: el matrimonio, la consagración a Dios o viviendo solteros al servicio de Dios y de los demás.

- El **sexto mandamiento** (no cometerás actos impuros) exige vivir la sexualidad como expresión y realización del amor, ordenado, bien a la unión conyugal del hombre y la mujer y a la transmisión de la vida, bien a la vocación sacerdotal o consagrada.
- El **noveno mandamiento** (no consentirás pensamientos ni deseos impuros) exige no dejarnos llevar por el impulso sexual desordenado, ni en los pensamientos ni en los deseos. Esto requiere pureza de corazón para mirar como Dios mira, la virtud de la templanza, que modera nuestros deseos, y el pudor, que preserva nuestra intimidad y la de los demás.

¿Cómo te suena la palabra “castidad”? Para muchos de nuestros ambientes, en los que suena a falta de libertad, es una palabra “tabú”. En realidad, la virtud de la castidad ayuda a ser más libre, como la virtud de la templanza ayuda a pararse antes de insultar o de agredir a alguien cuando nos enfurecemos. Pero, además, es la única manera de poder ser felices y fieles, y no esclavos de nosotros mismos.



El matrimonio, fundamento de la familia

- El matrimonio es el fundamento de la familia. Antes incluso de convertirse en un sacramento, y por ello en un importante signo de la salvación de Dios, constituye, a partir de la convicción y la experiencia de la Iglesia, la base óptima para la vida en común del hombre, mujer e hijos. Solo dentro del matrimonio se puede garantizar una confianza incondicional que no puede ser relativizada por el paso del tiempo ni por cualquier otra delimitación. De este modo, a todos los miembros de la familia se les concede el espacio necesario y propiamente humano para su protección y desarrollo.
- La Iglesia ve con toda claridad en el matrimonio y la familia la vocación que responde al deseo más profundo del hombre y de la mujer. En medio de la discusión actual, lo subraya con energía precisamente ante la progresiva disolución de la estrecha conexión existente entre sexualidad y vinculación personal, emoción y responsabilidad, sexualidad y procreación, convivencia y familia. Sin embargo, la Iglesia, se vuelve con cariño también a aquellos que viven juntos de otras maneras y procura que estas se conviertan en ocasiones de conversión a la plenitud de la vocación del matrimonio.

La Iglesia promueve el ideal del matrimonio para siempre, pero no juzga a las familias que sufren la separación de sus miembros por tan distintas causas y motivos. Es más, acoge a todas las personas en sus más diversas situaciones familiares en la comunidad cristiana. Estén tus padres juntos o separados, tu familia es un grandísimo don y, también para ti, una maravillosa tarea, el taller donde se aprende a amar y a ser amados.

Algunos jóvenes al vivir la separación de sus padres llegan a minusvalorar el matrimonio. ¿Qué les dirías? Y si es tu caso, ¿cómo lo vives?



El valor social de la familia

La aportación de la familia a la sociedad se resume en esto:

- La familia es ante todo el lugar en que perpetúa la sociedad.
- La familia asume también el deber específico de la socialización y educación de los hijos. En ella se imparten virtudes, valores y tradiciones de índole cultural, ética, social, intelectual y religiosa que son esenciales para todo hombre libre y responsable. Una vez provisto de este repertorio de educación familiar, el hombre puede asumir, tras recibir una formación específica, cualquier otro tipo de tareas en la sociedad.
- A la familia se le encomienda también el deber de mantener a todos sus miembros y de garantizarles un espacio de protección, desarrollo y descanso privado.
- Principalmente en aquellas sociedades que envejecen más deprisa, es cada vez más importante que en la familia encuentren amor y sustento todos aquellos miembros de la casa que estén enfermos o que tengan minusvalías o pocos recursos. En este sentido, la perspectiva del núcleo familiar se amplía para incluir a las generaciones precedentes, lo que puede dotar a la familia de identidad y de una profunda solidaridad.

Repite constantemente el papa Francisco a los jóvenes que no olviden ese gran tesoro familiar que son sus abuelos, si aún viven, y en general aquellos más cercanos de la generación de sus abuelos. Sin ellos no hay memoria, y sin memoria no hay sabiduría de la vida, ni perspectiva, ni modo alguno de encarar el presente y el futuro. ¿Qué aprendes tú de tu familia: de tus padres, de tus hermanos si los tienes? Pero, sobre todo, ¿qué aprendes de tus abuelos y de los de su generación?



Permiso, perdón y gracias

Contaba el papa Francisco en un encuentro con familias: “A veces me preguntan cómo hacer para que la familia vaya siempre adelante y supere las dificultades. Yo les sugiero que practiquen siempre tres palabras que expresan tres actitudes, porque en la vida de matrimonio hay dificultades: el matrimonio es algo tan lindo, tan hermoso, que tenemos que cuidarlo, porque es para siempre. Y las tres palabras son **permiso, gracias y perdón**:

- **Permiso:** Siempre preguntar al cónyuge (la mujer al marido, el marido a la mujer), "¿qué te parece?, ¿te parece que hagamos esto?". Nunca atropellar. Permiso.
- **Gracias:** Cuántas veces el marido le tiene que decir a la mujer «gracias». Y cuántas veces la esposa le tiene que decir al marido «gracias». Agradecerse mutuamente. Porque el sacramento del matrimonio se lo confieren los esposos, el uno al otro. Y esta relación sacramental se mantiene con este sentimiento de gratitud. "Gracias".
- **Perdón:** Es una palabra muy difícil de pronunciar. El marido o la mujer siempre tiene alguna equivocación. Saber reconocerla y pedir disculpas, pedir perdón, hace mucho bien. Es habitual que discutan, alcen la voz, se peleen. Y a veces vuelan los platos. Pero no se asusten cuando sucede esto. Les doy un consejo: nunca terminen el día sin hacer la paz. No hacen falta discursos. Basta un gesto. Y se acabó. Está hecha la paz. Cuando hay amor, un gesto arregla todo”.

Entre mis amigos, en mi familia, en mi entorno, aquí en la catequesis, en mí mismo, ¿cuántas veces oigo o digo las palabras permiso, perdón o gracias? ¿Cómo sería el mundo si pronunciásemos más, sintiéndolas de verdad, estas tres palabras?



Oremos por los nuevos esposos

Seguramente has vivido o vas a vivir la celebración del matrimonio entre personas que conoces y a las que quieres. Cuando se celebra un matrimonio, los cristianos nos reunimos en torno a los nuevos esposos, que hacen visible con su unión el misterio del amor fecundo entre Cristo y la Iglesia.

Con nuestra alegría y, sobre todo, con nuestra oración, pedimos al Señor que alcancen una vida familiar cada día más santa y más feliz. Nos ayuda a ello la bendición final del rito del matrimonio:

Nuestro Señor Jesucristo,
que santificó con su presencia las bodas de Caná,
os conceda a vosotros,
y a vuestros familiares y amigos, su bendición.

Nuestro Señor Jesucristo,
que amó a su Iglesia hasta el extremo,

os conceda amaros el uno al otro
de la misma manera.

Nuestro Señor Jesucristo os conceda
ser testigos fieles
de su resurrección en el mundo
y esperar con alegría su venida gloriosa.

Escuchamos la canción
“Caná” de Ain Karem.



www.e-sm.net/179082_75

Y de todo esto, ¿qué me dices a mí?



CATEQUESIS VITALES

- 1 *Hemos conocido el amor*
- 2 *Si conocieras el don de Dios*
- 3 *Y la Palabra era la luz verdadera*
- 4 *Nadie tiene amor más grande*
- 5 *En esto conocerán todos que sois discípulos míos*
- 6 *Yo soy la verdadera vid*
- 7 *Que todos sean uno*
- 8 *Los amó hasta el extremo*
- 9 *Ahí tienes a tu madre*
- 10 *Yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo*
- 11 *Se llenaron todos del Espíritu Santo*
- 12 *Donde dos o tres*

CATEQUESIS VOCACIONALES

- 13 *Seréis bienaventurados*
- 14 *Apacienta mis ovejas*
LLAMADOS AL SACERDOCIO
- 15 *Lo miró con amor*
LLAMADOS A LA VIDA CONSAGRADA

16 *La casa sobre roca*
LLAMADOS AL MATRIMONIO
“Si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los albañiles” (Salmo 127)

- 17 *De dos en dos*
ENVIADOS
- 18 *La mejor parte*
CONTEMPLATIVOS

CATEQUESIS LITÚRGICAS

- 19 *Dios con nosotros*
ADVIENTO A
- 20 *Solo a tu Dios adorarás*
CUARESMA A
- 21 *Lo reconocieron al partir el pan*
PASCUA A
- 22 *Su reino no tendrá fin*
ADVIENTO B
- 23 *¡Qué bien se está aquí!*
CUARESMA B
- 24 *Dichosos los que han creído sin haber visto* PASCUA B
- 25 *Dichosa tú, que has creído*
ADVIENTO C
- 26 *Estaba perdido y ha sido hallado* CUARESMA C
- 27 *¿Qué hacéis mirando al cielo?*
PASCUA C
- 28 *Busco tu rostro*

REDACTOR

Manuel María Bru

EQUIPO ASESOR

Ángel Luis Caballero,
Juan Carlos Carvajal,
Álvaro Ginel,
Silvia Martínez,
José María Pérez
y Herminio Otero

DIRECCIÓN EDITORIAL

Francisco Javier Navarro

COORDINACIÓN EDITORIAL

Mario González Jurado

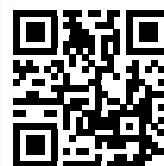
EDICIÓN

Pilar de Luis Villota

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Olga Peñaranda Osma

RECURSOS ADICIONALES



www.e-sm.net/179082_76